

# Los Jóvenes y Pandemia

Por Lic. Adriana Martínez



Figura 1. Protesta en Barcelona contra las nuevas restricciones por la pandemia. 2020

La juventud está cada vez más harta de las medidas contra el COVID. Aunque es quien corre menos riesgo, es quien ha tenido que renunciar a más y a quien más ha afectado. Su grupo de edad no es en absoluto una prioridad para los gobiernos de gran parte del mundo (Figura 1).

La crisis económica del COVID-19 está afectando a los jóvenes con más fuerza y rapidez que a cualquier otro grupo. Los jóvenes tienen que afrontar muchas situaciones difíciles, incluida la interrupción de

la educación y la formación, la pérdida de empleo y de ingresos y mayores dificultades para encontrar trabajo. La OIT también utiliza el término “generación de encierro” para describir a los jóvenes que enfrentan múltiples impactos de la crisis del COVID-19, incluida una mayor vulnerabilidad a la ansiedad o la depresión.

## Antes de la pandemia ya era frustrante la situación

La COVID-19 hace una fuerte mella en la generación joven, pero antes de la pandemia su situación era todo menos idílica.

En el umbral de la edad adulta, las personas jóvenes aspiran a lo mismo que sus padres y abuelos: unos ingresos decentes, posibilidades de desarrollo y una suficiente seguridad como para construir su vida. Lo consiguen muy pocas.

Esto se ve en diferentes dominios. Hoy en día hay más jóvenes y niños que crecen en la pobreza que antes. El coste de la vida es cada vez más alto y para las personas adultas jóvenes se manifiesta sobre todo en el momento de alquilar o comprar una vivienda. En

doble que el del resto de la población activa. Muchas personas adultas jóvenes tienen un empleo inferior a su cualificación, lo que significa que tienen un salario menor. Igualmente, a lo largo de los diez últimos años los salarios de las personas trabajadoras jóvenes han aumentado menos rápido que los de las personas trabajadoras mayores. Además, muchas de estas personas se tienen que contentar con empleos temporales (sustituciones, Uber, etc.), que no ofrecen ninguna seguridad financiera. En la Unión Europea no menos de un 43 % de las personas trabajadoras de entre 15 y 24 años tienen un contrato de trabajo temporal.

Inglaterra, por ejemplo, el porcentaje de personas de edades comprendidas entre los 35 y 44 años que alquilan una vivienda se ha triplicado en los últimos veinte años. Si no hay ningún cambio, la siguiente generación tendrá que trabajar varios años más por una pensión que será mucho más baja que las actuales.

Un buen empleo puede compensar este coste de la vida más alto. Pero ese es precisamente el problema. En Europa la tasa de paro de las personas menores de 25 años es del 15 %, el

a la educación, el empleo, y la salud mental derivadas de la pandemia amenazan con generar impactos profundos y de largo plazo en la trayectoria laboral de los jóvenes, por lo que desarrollar políticas focalizadas en esta población es una necesidad inminente. En la figura 2 podemos ver las cifras que se proyectaban a nivel mundial para el 2017 del desempleo juvenil (OIT).

Esta inseguridad financiera hace que muchas personas jóvenes se independicen cada vez más tarde y que su propio nivel de vida dependa cada vez más del de sus padres o abuelos (donaciones y herencias). No es una situación agradable.

En el caso de Latinoamérica, la dificultad en la inserción laboral de los jóvenes ha sido una problemática persistente. La tasa de desempleo juvenil es tres veces la de los adultos, la tasa de informalidad es 1,5 veces más alta, y la inactividad es elevada: 21 % de los jóvenes no estudian ni trabajan. Las brechas de acceso al empleo entre jóvenes y adultos son comunes incluso en el mundo desarrollado. Sin embargo, este fenómeno es particularmente pronunciado en la región y se ha visto agravado por la crisis del COVID-19. Las afectaciones

Es la primera generación de personas jóvenes que estará en una situación peor que la generación anterior en términos de prosperidad. Y además está, por supuesto, la degradación del clima. Como dice sucintamente el climatólogo Jean-Pascal van Ypersele «las personas jóvenes saben que descargamos sobre ellas las consecuencias del cambio climático. Utilizamos ahora su futuro como materia prima en nuestra vida cotidiana, como [hacen] los colonialistas”.

## Empeora el desempleo juvenil

La Organización Internacional del Trabajo (OIT) reveló su informe Panorama Mundial del Empleo, en el que da cuenta del deterioro del empleo juvenil por las consecuencias de la crisis del euro en las economías emergentes.



Figura 2. Tasas de desempleo juvenil (2012 - 2017). OIT

en habilidades cognitivas avanzadas.

4. Desarticulación entre las aspiraciones y la realidad del mercado laboral. Por ejemplo, en Colombia, Chile, México y Paraguay los jóvenes sobreestiman de manera importante el salario esperado de un egresado de educación universitaria.

5. Elevada rotación en el proceso de autoconocimiento profesional. Los jóvenes de la región tienen en promedio 3,5 empleos en cuatro años de vida laboral.

### La COVID-19 empeora las cosas.

Como vimos, la situación de las personas jóvenes antes de la pandemia no era demasiado buena y las medidas contra el COVID han empeorado las cosas.

Además de a las mujeres y a los grupos minoritarios, las medidas contra el COVID-19 han afectado de forma desproporcionada a las personas jóvenes. Es menos frecuente que enfermen de COVID-19, pero las y los estudiantes y trabajadores jóvenes sufren más que otros grupos las consecuencias

económicas de la pandemia.

### La crisis laboral juvenil: efectos de corto y largo plazo

La pandemia ha implicado la pérdida de más de 17 millones de empleos en América Latina y el Caribe. En términos de magnitud, esto es equivalente a perder casi



todos los puestos de trabajo en Colombia. Dentro de este grupo, los jóvenes están entre los más afectados. En Perú (Lima Metropolitana), el 70 % de los jóvenes perdieron su empleo; en Colombia la tasa de desempleo juvenil pasó de 16 % a casi 30 %; y en México, más del 12 % de los jóvenes empleados en el sector

formal perdieron su trabajo.

El inadecuado acceso de los jóvenes al mercado laboral a raíz de la crisis del COVID-19 tiene consecuencias severas en el corto plazo. Primero, reduce el ingreso y el acceso a servicios básicos. Al inicio de la pandemia, 2 de cada 5 jóvenes a nivel global presentaron una reducción de su ingreso y más del 20 % vieron impactado su acceso a una vivienda. Segundo, impacta más allá de los indicadores laborales pues desmejora el bienestar emocional. Los jóvenes que dejaron de trabajar o estudiar durante la pandemia presentaron el doble de probabilidad de padecer ansiedad o depresión que los que siguieron en sus labores.

Las causas de una inadecuada inserción laboral de los jóvenes antes de la pandemia son ampliamente discutidas y podrían clasificarse en:

1. Aspectos regulatorios que desfavorecen de manera desproporcionada a los jóvenes, como incrementos en el salario mínimo efectivo muy por encima del nivel de productividad.

2. Problemas de acceso y disponibilidad de información que conllevan al uso de la edad como indicador de productividad.

3. Desconexión entre las habilidades técnicas y socioemocionales de los jóvenes y las demandadas por los empleadores. Por ejemplo, en Colombia casi la mitad de los egresados de educación terciaria tiene grandes deficiencias



Tercero, puede aumentar conductas de riesgo como el consumo de drogas y alcohol.

Esta problemática también genera consecuencias muy graves en el largo plazo, incluso más allá de la crisis actual, que se conocen como efecto cicatriz.

Estudios demuestran que las condiciones al inicio de la vida profesional podrían tener efectos persistentes en toda la trayectoria laboral en términos de acceso, calidad, e ingresos. Periodos de desempleo juvenil pueden generar reducciones de más de 20 % en el ingreso, especialmente para los trabajadores poco calificados. Más aún, este efecto podría persistir hasta por 15 años para aquellas personas que se gradúan e inician su vida laboral durante una recesión.

Adicionalmente, los efectos negativos de largo plazo se extienden al ámbito de la salud emocional y física, pues incrementa la probabilidad de presentar síntomas de ansiedad y depresión hasta 14 años más tarde, y de incurrir en comportamientos de riesgo como fumar.

Este efecto cicatriz podría explicarse por diferentes causas. No solo los periodos

de desempleo podrían generar la depreciación del capital humano impactando la productividad, sino también podrían crear señalizaciones de una baja productividad a los empleadores (sin que necesariamente esto sea cierto).

Por otro lado, los mencionados impactos en el bienestar emocional de los jóvenes podrían afectar sus expectativas y aspiraciones, limitando la búsqueda de empleo y generando emparejamientos laborales de mala calidad.

En un momento de crisis e incertidumbre como el actual, las opiniones y acciones de los jóvenes pueden dejarse de lado con demasiada facilidad. Al reconocer el papel fundamental que deben desempeñar en la solución a la crisis y la recuperación de la misma, la Iniciativa Mundial sobre Empleo Decente para los Jóvenes pretende poner de relieve las acciones de los jóvenes y sus opiniones sobre la

lucha contra la pandemia. Teniendo presente este objetivo común, la Organización



Internacional del Trabajo, el Grupo Principal de la Infancia y la Juventud de las Naciones Unidas, la Asociación Internacional de Estudiantes de Economía y Ciencias

Comerciales (AIESEC), el Foro Europeo de la Juventud, el Fondo Fiduciario de Emergencia para África de la Unión Europea, y la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos (ACNUDH) han concertado



para realizar una encuesta en línea sobre los jóvenes y la pandemia de la COVID-19.

La Encuesta mundial sobre los jóvenes y la pandemia de la COVID-19 se centró en cuatro ámbitos de impacto en los jóvenes, a saber, el empleo, la educación y la formación, el bienestar mental, y los derechos y

las opiniones. Examinó las acciones de los jóvenes en relación con el activismo social y el comportamiento de respuesta a la crisis, así como sus percepciones y su experiencia de las medidas de política.

En un momento en el que el trabajo sobre el terreno de cara a la realización de encuestas se ha interrumpido o pospuesto debido a las medidas de confinamiento, los datos y análisis de la encuesta en línea presentados proporcionan información esencial sobre la manera en que la pandemia está afectando a las vidas de los jóvenes. Por lo tanto, los esfuerzos para realizar una encuesta en línea sobre los jóvenes y la pandemia de la COVID-19. La Encuesta mundial sobre los jóvenes y la pandemia de la COVID-19 se centró en cuatro ámbitos de impacto en los jóvenes, a saber, el empleo, la educación y la formación, el bienestar mental, y los derechos y

**Estas encuestas arrojaron los siguientes datos:**

Los jóvenes de entre 15 y 24 años tenían aproximadamente tres veces

más probabilidades de estar desempleados que los de 25 años o más.

Antes del brote de COVID-19, en todo el mundo, 178 millones de jóvenes estaban empleados en los sectores más afectados por la crisis, como los servicios de hotelería y de alimentación, el comercio al por mayor y al por menor, la fabricación, la inmobiliaria y otras actividades comerciales.

Casi una cuarta parte (el 23,1 %) de los encuestados de 18 a 24 años que trabajaban antes del brote de COVID-19 habían dejado de trabajar, en comparación con el 13 % de los jóvenes de mayor edad (de 25 a 29 años) y con el 10,6 % del grupo de edad de 30 a 34 años. Además, los jóvenes (de 18 a 29 años) tenían más probabilidades de perder sus empleos que las personas de entre 30 y 34 años de edad. Un examen más detenido muestra que el 40 % de los jóvenes de 18 a 29 años que habían dejado de trabajar indicaron que el motivo había sido la pérdida de sus empleos, en comparación con el 29 % de las personas de 30 a 34 años.

Uno de cada seis jóvenes de entre 18 y 29 años (el 17,4 %) había dejado de trabajar



desde el inicio de la pandemia lo que pone de relieve el enorme impacto que la pandemia está teniendo en los mercados de trabajo de los jóvenes en todo el mundo.

En la mayoría de los casos, la pérdida de empleos obedeció al cese de la actividad por parte de las empresas o al despido de los jóvenes.

Los trabajadores jóvenes ocupados en la prestación de apoyo administrativo, los servicios, las ventas y la artesanía y oficios conexos tenían más probabilidades de haber dejado de trabajar. Más de uno de cada cuatro trabajadores (el 27 %) con estas ocupaciones que se asocian con niveles más bajos de ocupación formal 16 % habían dejado de trabajar, en

comparación con tan solo el 7 % de los directores y gerentes, el 15 % de los profesionales y el 14 % de los técnicos y profesionales conexos.

El confinamiento y las medidas de distanciamiento social pueden explicar la mayor incidencia de la interrupción del trabajo entre los trabajadores con ocupaciones en las que las

funciones pueden exigir un contacto frecuente con los clientes o la prestación de servicios complementarios o de apoyo administrativo que dependen de que una empresa siga abierta.

En el informe *"El COVID-19 y el mundo del trabajo. Segunda edición. Estimaciones actualizadas y análisis"*, la OIT da cuenta de un agravamiento de la situación global a partir de la aceleración de la pandemia. Prevé en base a nuevas estimaciones mundiales que en el segundo trimestre de 2020 habrá una reducción del empleo de alrededor del 6,7 por ciento, el equivalente a 195 millones de trabajadores a tiempo completo.

La informalidad es un factor relevante que incide sobre las condiciones de trabajo, entre otros, sobre la inestabilidad laboral. El hecho de que tres de cada cuatro trabajadores jóvenes en todo el mundo estuvieran ocupados en la economía informal en 2016 pone de relieve la magnitud del problema.

Asimismo, muchos trabajadores jóvenes tienen trabajos en lo que se denominan "formas atípicas de empleo", como los trabajos a tiempo parcial, los trabajos temporales, o los del sector

de las plataformas digitales. Dichos trabajos suelen estar mal pagados, tener horarios irregulares, gozar de escasa seguridad en el empleo y de escasa o nula protección social. A menudo, no habilitan al trabajador a percibir prestaciones de desempleo, y en muchos países, las instituciones del mercado de trabajo que podrían ayudar, como las oficinas de empleo, son ineficaces.

Los especialistas de la OIT, Susana Puerto y Kee Kim, han señalado que por lo general, las personas jóvenes trabajan en sectores e industrias especialmente afectadas por la pandemia de COVID-19.

### ¿Qué pasa en Venezuela con el campo laboral para nuestros jóvenes?

Según datos publicados por el Instituto Nacional de Estadística (INE), en febrero de este año el desempleo en Venezuela se ubicó en 7,2 %, pero entre la población activa más joven, la que tiene edades comprendidas entre los 15 y los 24 años, la tasa de desocupación fue superior: 15,8 %.

Tradicionalmente en el país, el desempleo entre los más jóvenes ha superado la tasa promedio. El Presidente del INE, sostiene que esta

no es una característica exclusiva del mercado laboral venezolano, sino que se registra en diversos países del mundo.

Se atribuye la tasa de desocupación que se registra en la población más joven, a la alta rotación en empleos que tienen las personas con estas edades. Explica que la edad comprendida entre 15 y 24 años corresponde a un período en el que se está culminando el bachillerato y se está cursando la universidad, y que esto determina un cambio frecuente de puestos de trabajo. "Esta alta rotación de los jóvenes buscando empleo comprendidos, incide en que tengamos una tasa siempre por encima de la tasa normal de desempleo", explica el Presidente del INE.

El Gerente General de Estadísticas Sociales y Ambiente del INE, sostiene que la alta rotación que caracteriza al empleo juvenil también está determinada por el salario, que al no ser de los más elevados motiva a las personas con estas edades a ir buscando mejores opciones. "Es un empleo que tiene un techo salarial, una remuneración establecida, por lo tanto, la rotación va a estar permanentemente establecida. Es decir, es





**Figura 3. La pandemia es el caldo de cultivo ideal para la radicalización. A menudo los partidos de extrema derecha tienen en Europa Occidental mucho éxito entre las personas jóvenes.**

un juego, donde va a ir cambiando de actividad laboral, o actividad en términos de ocupación muy constantemente, no es algo estable”

### Conclusiones

Frente a la crisis sanitaria, económica, social y del empleo que representa la pandemia del COVID-19 es necesario que dentro del marco de políticas integradas para la mitigación y la recuperación se dedique una atención específica a los segmentos de la fuerza de trabajo que posiblemente se vean más afectados, entre ellos, los jóvenes y las mujeres jóvenes en particular.

En línea con lo anterior, es importante reforzar, en el marco de las acciones de mitigación y recuperación, las políticas de protección social que inciden sobre las oportunidades de educación y trabajo de los jóvenes, reconociendo especialmente el impacto que tienen sobre las mujeres jóvenes los déficits de cuidados y los sesgos de género asociados.

Será necesario incorporar en las agendas de diálogo social nacional y transnacional compromisos efectivos para mitigar las consecuencias sobre el empleo joven y promover una recuperación económica y del empleo que permita dinamizar

la generación de empleo decente y facilitar la incorporación de los jóvenes al mundo del trabajo.

Es importante promover un monitoreo periódico sobre el impacto que tiene la crisis del COVID-19 sobre el colectivo de jóvenes en términos socio – laborales para visibilizar su situación. De la misma manera, generar intercambio de experiencias entre organizaciones sindicales sobre cómo se está abordando esta situación en relación a los jóvenes.

El aumento del desempleo juvenil no solo perjudica a este grupo, sino que acarrea también un elevado costo a largo plazo para

quienes están en lo más bajo de la escala social.

Menos visible aunque puede que más peligrosa es la radicalización cada vez mayor de las personas jóvenes. Según algunos expertos, el aislamiento, la depresión, la inseguridad financiera y la pérdida de empleo hacen a la gente más sensible a nuevas ideas y a la radicalización. Las personas jóvenes que se quedan en casa se han convertido en presas fáciles para los grupos extremistas activos en foros de redes sociales como Telegram, Gab, Discord y Steam, la página donde se comparten vídeo-juegos. En este sentido la pandemia es el caldo de cultivo ideal para la radicalización. A menudo los partidos de extrema derecha tienen en Europa Occidental mucho éxito entre las personas jóvenes. No es casual que en los últimos meses estos partidos vayan bien en las encuestas (Figura 3).

las sociedades. Ignorar los problemas específicos de los trabajadores jóvenes significa desperdiciar su potencial aporte a la recuperación económica – productiva de las sociedades.

El tejido productivo (formal) se verá drásticamente debilitado de no mediar medidas protectoras de las unidades productivas y empleos formales. La falta de políticas tendría como consecuencia: la expulsión de los trabajadores (muchos de ellos jóvenes) de la economía formal y el paradigma del trabajo decente; y una menor capacidad de la economía para la generación de empleo de calidad.

Finalmente, no es de extrañar que la generación joven no confíe en la política. Solo el 18 % afirma confiar todavía en la ella. Una cuarta parte incluso prefiere un dirigente autoritario. Pero al mismo tiempo y quizá debido a su propia situación difícil, muchas personas jóvenes apoyan a los políticos que luchan contra las desigualdades y ayudan a

quienes están en lo más bajo de la escala social. La torpe gestión de la crisis del COVID podría originar un monstruo aún peor. No debemos permitir que ocurra.

### Referencias

<https://www.jornada.com.mx/notas/2021/04/08/economia/pandemia-golpea-fuerte-el-empleo-juvenil-en-al-est>

<https://blogs.worldbank.org/es/voices/estos-proyectos-de-empleo-para-jovenes-estan-respondiendo-los-desafios-planteados-por-la>

[https://www.ilo.org/global/topics/youth-employment/publications/WCMS\\_753054/lang-es/index.htm](https://www.ilo.org/global/topics/youth-employment/publications/WCMS_753054/lang-es/index.htm)

<https://www.oitcinterfor.org/node/7745>